

LOS CUENTOS DE LA ABUELA LUCÍA

Pablo Arias

Cuentos del Dinero Mágico para Niños Guardianes del Futuro

Copyright © Pablo Arias

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, la transmisión por cualquier medio electrónico o mecánico, o la **modificación de su contenido**, sin el permiso expreso y por escrito del autor.

Hecho con amor para Nico

Prefacio

Querido niño o niña: ¿Alguna vez te has preguntado por qué algunos adultos siempre dicen "no hay dinero" mientras otros parecen tranquilos? ¿O por qué tu abuela te dice "ahorra tu mesada" en lugar de "gástala toda en dulces"? Este libro es especial porque te enseñará secretos del dinero que muchos adultos nunca aprendieron. Pero no te preocupes: no es aburrido como las clases de matemáticas. Es un libro de aventuras, magia y tesoros. Conocerás a Luna y Nico, dos niños como tú, que visitaron a su Abuela Lucía una noche especial. Ella les contó historias increíbles sobre:

- Semillas que se convierten en árboles de monedas.
- Pájaros en jaulas de oro.
- Puentes que se caen y puentes que duran para siempre.
- Mercaderes mentirosos y granjeros sabios.
- Bosques mágicos que crecen solos.

Cada historia esconde una lección secreta sobre el dinero. Al final de cada parte hay actividades divertidas para que juegues, dibujes y practiques lo que aprendiste. ¿Por qué es importante aprender esto siendo niño? Imagina que tienes superpoderes secretos, pero nadie te dice que los tienes. Este libro te revelará esos superpoderes. Cuanto antes los conozcas, ¡más poderosos serán cuando seas grande! Cómo usar este libro:

- Lee una historia cada noche (o varias si no puedes parar).
- Haz las actividades al final de cada parte.

- Comparte con tu familia lo que aprendiste.
- Vuelve a leer tus historias favoritas.

Una promesa: Este libro no tiene palabras aburridas ni números complicados. Todo está explicado con historias que podrías contarle a tu mejor amigo en el recreo. Ahora, prepárate para descubrir los secretos que cambiaron la vida de la Abuela Lucía, y que pueden cambiar la tuya. ¡Que comience la aventura! Con cariño, Pablo Arias

Prólogo: La Noche en que Todo Comenzó

La Llegada

Era una noche de viernes. Las estrellas empezaron a aparecer en el cielo como diamantes escondidos. Luna y Nico llegaron a la casa de la Abuela Lucía con sus mochilas de dormir, listos para el fin de semana más especial de sus vidas (aunque todavía no lo sabían). —¡Abuela! —gritó Nico mientras entraba corriendo. ¡Mira lo que compré con mi mesada! —mostró orgulloso un paquete de figuritas brillantes que ya venía medio abierto. —Yo guardé la mía —dijo Luna, sacando su alcancía con forma de cerdito. Ya casi tengo suficiente para el libro de dinosaurios que quiero. La Abuela Lucía sonrió desde su mecedora junto a la ventana. La luz del atardecer hacía brillar su cabello plateado como si tuviera una corona de plata.

—Vengan, mis tesoros. Esta noche es muy, muy especial.

Se levantó con su bastón de madera tallada y caminó hacia el armario antiguo del rincón. Ese armario siempre había estado cerrado con llave. Los niños lo miraban con curiosidad. Con una llave dorada que llevaba colgada al cuello, la Abuela abrió las puertas despacio, como si abriera la entrada a un castillo. Dentro había un cofre de madera oscura cubierto de símbolos extraños: espirales, estrellas, árboles.

—¿Qué es eso, abuela? —preguntó Luna con los ojos muy abiertos.

—Este cofre perteneció a mi abuela, y antes a la suya. Dentro guarda algo más valioso que todo el oro del mundo.

—¿Joyería? —preguntó Nico emocionado. —Algo mucho mejor —la Abuela abrió el cofre con cuidado. Dentro no había oro brillante. Había pergaminos amarillentos y libretas antiguas.

—¿Solo... papeles viejos? —Nico no ocultó su desilusión. La Abuela se sentó de nuevo en su mecedora.

—Estos "papeles viejos" contienen los secretos que sacaron a nuestra familia de la pobreza. Todo porque mi abuela me enseñó a nunca comerme mis semillas.

—¿Comerse semillas? —Luna estaba confundida—. Pero las semillas se plantan, no se comen.

—Exactamente —sonrió la Abuela. Esa es la primera lección. (Continúa el Prólogo...) La Abuela preparó té con miel.

—Esta noche comienza su aprendizaje. Les contaré los mismos secretos que mi abuela me contó. Pero deben prometerme tres cosas:

Los niños se acercaron. —Primero: que prestarán atención con el corazón. Segundo: que pensarán en lo que significan las historias. Tercero: que cuando sean grandes, les contarán estas mismas historias a sus hijos.

Luna y Nico asintieron solemnemente. —Bien—dijo la Abuela. Entonces déjenme contarles sobre tres jardineros y un amo que cambió sus vidas para siempre...

El Tesoro Escondido

Los Tres Jardineros y los Talentos de Oro

La Abuela abrió el primer pergamino. —Esta historia viene de tierras muy lejanas — comenzó—. Había un hombre muy rico, Don Florencio, que tenía un jardín enorme. Antes de un largo viaje, llamó a sus tres jardineros. Les entregó bolsas llenas de monedas de oro muy valiosas, llamadas **Talentos**. —Al primer jardinero, Ramiro, le dio cinco **Talentos**. Al segundo, Elías, le dio dos **Talentos**. Al tercero, Gaspar, le dio solo un **Talento**. —“Cuiden estos Talentos como el tesoro más grande, y úsenlos bien,” les dijo Don Florencio. “El secreto está en lo que hagan con ellos. Cuando regrese, me contarán el resultado.” Y se fue al galope.

El Jardinero Valiente y el Jardinero Constante

Ramiro miró sus cinco Talentos. “¡Hay que ponerlos a trabajar!”, se dijo. Como era un hombre de muchos Talentos (habilidades), usó el oro para abrir un pequeño negocio. Compró semillas, herramientas y contrató ayuda. ¡Sus cinco Talentos se habían convertido en diez! Elías, el segundo jardinero, hizo lo mismo. Con sus dos Talentos, invirtió en una pequeña carpintería. Fue constante y disciplinado. Al final del verano, había duplicado su activo: tenía cuatro Talentos nuevos.

El Jardinero Temeroso

Pero el tercer jardinero, Gaspar, sintió miedo.

—“¿Y si pierdo la única moneda que tengo? ¡Don Florencio me castigará!” pensó. Pasarían los meses y Gaspar seguía paralizado. Pensó: la mejor manera de mantener el Talento a salvo es que nadie lo toque. Así que, una noche, cavó un hoyo profundo y enterró la bolsa de su Talento. La dejó en la oscuridad, sin usar. Después de muchos meses, Don Florencio regresó. Ramiro llegó corriendo: “¡Señor, me diste cinco Talentos! Mira, ahora tengo diez. Los puse a trabajar y se multiplicaron.” Elías trajo sus cuatro Talentos: “Me diste dos, y aquí tienes cuatro, Señor.”

El amo sonrió, orgulloso. Finalmente llegó Gaspar, con las manos temblándole, cargando la bolsa sucia de tierra. “Señor,” dijo con la cabeza baja. “Tuvo mucho miedo de arriesgar tu moneda. Pero aquí está, completa, sin perder nada.”

Don Florencio se llenó de tristeza. —¡Jardiner perezoso y temeroso! ¡Tu Talento no hizo nada! No creció. Tomaste algo valioso y, por miedo a usar tus propios Talentos (habilidades), lo convertiste en nada. —La lección es clara: el dinero y tus habilidades son un Talento. Si lo usas, crece (**ACTIVO**). Si lo escondes o lo gastas sin valor, no hace nada (**PASIVO**).

El Pajarito en la Jaula de Oro

—Esta segunda historia —dijo la Abuela— trata de un rey, Baltasar, que era muy rico, pero tenía el corazón lleno de miedo. Contaba sus monedas todas las mañanas.

Un día, el príncipe Damián encontró un pajarito herido. Cuando sanó, cantó la melodía más pura.

El rey Baltasar bajó corriendo. —“¡Ese pájaro es un tesoro! ¡Su canto vale más que todas mis monedas! ¡Debe estar seguro!”

La Jaula Dorada: La Prisión del Lujo

El rey hizo construir la jaula más cara del mundo: barrotes de oro puro. Pero cada día que pasaba, el pajarito cantaba un poquito menos.

Una noche, el rey encontró al pajarito en silencio. —“¿Por qué no cantas, precioso?” — preguntó el rey.

—“Majestad,” susurró el príncipe Damián, “el canto viene de la libertad, no del oro. Usted le ha dado una jaula, no un hogar.” El príncipe entendió. Abrió la ventana y luego, con mucho cuidado, abrió la puerta de la jaula de oro. El pajarito voló hacia la noche estrellada y soltó el canto más hermoso de su vida. El rey comprendió que su oro no le daba felicidad, sino cadenas. Había sacrificado su propia libertad por el temor de perder sus riquezas. —La Abuela dijo: “El dinero debe darte **alas para volar**, no cadenas que te atan. El verdadero **ACTIVO** es la libertad.”

Los Dos Hermanos en el Bosque

Dos hermanos, Tomás y Julián, recibieron diez monedas. Su padre les advirtió: “El camino que elijan definirá su futuro.” Tomás, impaciente, corrió al “Mercado de las Cosas Brillantes” y gastó 6 monedas en un silbato, un sombrero y caramelos. Julián, prudente, fue al “Valle de las Herramientas”. Compró un martillo, un serrucho y un formón (6 monedas). Al día siguiente, Julián fue a la casa de la Sra. Elena. —Julián usó su martillo, su serrucho, y su habilidad. Trabajó con esmero. Al terminar, la Sra. Elena le pagó 6 monedas.

—Sus herramientas, su **activo**, le permitieron ganar más. Tomás, por su parte, tenía las manos vacías. La lección es que las herramientas que te ayudan a crear valor (activos) son mejores que el placer fugaz (pasivos).

ACTIVIDADES DIVERTIDAS DE LA PRIMERA PARTE

- **Actividad 1: El Jardín de Activos y Pasivos** Dibuja un jardín. En un lado escribe "ACTIVOS" (cosas que crecen: alcancía, herramientas, libros). En el otro "PASIVOS" (cosas que desaparecen: dulces, juguetes caros, ropa que no usas).
- **Actividad 3: La Lista de Herramientas de Julián** Haz una lista de "herramientas" (activos) que un niño de tu edad podría tener.

Las Semillas que Crecen Solas

El Granjero Valiente y el Invierno Largo

El Granjero Pedro separaba cada cosecha en dos montones: uno grande para comer y uno pequeño para plantar (**CAPITAL**), que era sagrado. Su vecino, Hugo, se reía y gastaba todo en fiestas.

Llegó un invierno frío. A Pedro se le acabó la comida. Abrió el saco de semillas y el hambre lo tentó. —“Solo un puñadito,” pensó. “Nadie lo notará.”

Pero recordó a su padre: “Hijo, cuida las semillas como si fueran diamantes. Sin ellas, no hay futuro.” Pedro cerró el saco. Sufrió el hambre, pero su **CAPITAL** estaba seguro.

El Granjero Hugo tuvo que mendigar en primavera. —La lección es que la previsión y el ahorro (**CAPITAL**) son la única protección real contra el “Invierno Largo” de la vida (emergencias).

El Árbol Mágico de Monedas

Un niño llamado Lin recibió una moneda mágica. El anciano Don Chen le dijo: “Lin, no la gastes. Es mágica.” Lin plantó la moneda, y un año después, creció un árbol que dio una moneda. Lin tomó la moneda, pero en lugar de comprar un pastel, la devolvió al árbol. El árbol le dio dos semillas. Luego cuatro. Luego ocho.

—La Abuela explicó: el árbol mágico es el **INTERÉS COMPUESTO**. El dinero que inviertes te paga por ser paciente, y esa ganancia se planta y genera más ganancia. ¡Tu dinero y su ganancia trabajan!

El Bosque que Crece Mientras Duermes

Un Rey sabio quiso construir el bosque más grande y majestuoso. Dijo a su jardinero: “Quiero que plantas el árbol que crece más lento, el Roble. Y quiero que lo hagas hoy.” El jardinero se quedó perplejo. “¿El Roble, majestad? Tarda cien años. ¡Ni usted ni yo estaremos vivos para verlo!” El Rey respondió: “Esa es la razón, amigo mío. Si plantamos Robles hoy, estaremos alimentando y dando sombra a nuestros tataranietos.” —La Abuela dijo: “El tiempo es el ingrediente secreto. El dinero que guardan hoy es como plantar un Roble. Si lo dejan, el tiempo y la magia del interés compuesto hacen el trabajo. **El árbol crece mientras ustedes duermen.**”

ACTIVIDADES DIVERTIDAS DE LA SEGUNDA PARTE

- **Actividad 1: El Desafío del Ahorro** Busca dos frascos: uno grande (**Gran Ahorro**, ¡es sagrado!) y uno pequeño (**Gasto**). Dibuja un Roble en el frasco del Gran Ahorro.
- **Actividad 4: Mi Promesa de Semillas** Completa: “Yo, _____, de cada 10 monedas: _____ guardaré como semillas (activos), _____ usaré para necesidades, _____ gastaré en gustos.”

La Tienda de las Ilusiones

El Vendedor de Cosas Brillantes

La Abuela Lucía había decorado la sala con carteles. —¡Bienvenidos, pequeños clientes! ¡Soy el gran Mercader de las Ilusiones! ¡Miren mis tesoros! —El Abuelo disfrazado mostró un sombrero—. ¡Este sombrero, solo 3 monedas! ¡Te hará el niño más popular!

—¡Yo lo quiero! —gritó Nico.

Luna frunció el ceño. —Espera, Nico. ¿El sombrero realmente hace que tengas amigos? ¿O solo es un sombrero bonito? La Abuela Lucía detuvo el juego. —Luna se dio cuenta de la diferencia entre querer algo y necesitarlo. —El pueblo de María gastó todo su dinero en cosas brillantes inútiles. La familia de María no compró nada porque usaban las **Tres Preguntas Mágicas** para evitar los pasivos.

LAS TRES PREGUNTAS MÁGICAS

1. ¿Realmente lo necesito o solo lo quiero?
2. ¿Es un ACTIVO o un PASIVO?
3. ¿Vale mi esfuerzo?

El Conde y Sus Mil Tesoros Vacíos

—Esta historia es sobre el Conde Roberto. Tenía castillos llenos de cosas carísimas, pero nunca las miraba y estaba triste.

Un día, el Príncipe visitó al Conde. —“¡Guau, Conde! Tienes muchas cosas. ¿Cuál es tu favorito?”

El Conde se quedó pensando. ¡No sabía! —“¿Y qué tienes para divertirte?” preguntó el Príncipe.

—“Divertirme... yo coleccióno,” dijo el Conde. “Mi diversión es comprar.” El Príncipe le mostró una flauta sencilla de madera que él hizo. “Mi flauta es mi tesoro favorito. ¡Hago música con ella!”

El Conde se puso triste. Comprendió que había gastado su vida coleccionando pasivos carísimos que no le daban alegría ni libertad.

Los Zapatos Rotos del Zapatero

—Esta historia es sobre Don Luis, el mejor zapatero. Él separaba una parte de su ganancia. Pero Don Luis siempre usaba zapatos remendados.

—“¿Por qué el mejor zapatero usa zapatos rotos?” le preguntaban. —“Porque mis zapatos rotos me recuerdan que mi dinero no debe ir en cosas que me hacen ver bien hoy, sino en cosas que me hacen estar seguro mañana. La riqueza se construye en secreto.”

ACTIVIDADES DIVERTIDAS DE LA TERCERA PARTE

- **Actividad 1: El Juego de las Tres Preguntas** Elige 10 productos en una tienda y hazles las 3 preguntas mágicas. ¿Cuántos las pasan?
- **Actividad 2: La Caja de los Pasivos Olvidados** Busca juguetes rotos u olvidados. Ponlos en una caja y suma cuánto costaron. ¡Ese es dinero dormido!

De Vacío a Lleno

Diego y sus Herramientas Mágicas

—Había un niño llamado Diego. Guardaba una de cada diez monedas. Después de un año, compró su “herramienta mágica”: una escoba profesional. Con ella barría el triple de rápido y le pagaban más. —Diego usó su **CAPITAL** para comprar **ACTIVOS** que le permitieron ganar más.

Las Tres Escaleras del Trabajo

—Diego descubrió las Tres Escaleras:

- **Escalera 1 (Tiempo por Dinero):** Trabajas una hora, te pagan una hora. Límite: 24 horas.
- **Escalera 2 (Productos por Dinero):** Vendes algo que haces (limonada, pulseras).
- **Escalera 3 (Sistemas):** Creas un sistema donde otros trabajan o el dinero trabaja (¡sin límite!).

ESCALERA	DESCRIPCIÓN	LÍMITE
Escalera 1	Cambias tiempo	24 horas
Escalera 2	Cambias productos	Producción
Escalera 3	Creas sistemas	¡Sin límite!

Las Caravanas del Desierto

—Don Camilo invierte en una Caravana. Su dinero va, compra barato, vende caro y regresa multiplicado. Su dinero trabajó resolviendo un problema.

El Banco de Don Antonio y las Cestas de la Pescadora

—Don Antonio es el banquero. Presta el oro a Don Camilo y cobra un **INTERÉS**. Su dinero crece sin que él trabaje. —Emilia pescaba con las manos. Pidió prestado (**CRÉDITO**) para comprar cestas (**ACTIVO**). Con ellas pescó el doble y pagó su deuda. Fue una **DEUDA BUENA**.

Cuidado con las Trampas

Los Dos Puentes: Madera y Piedra

—Juan construyó un puente rápido de madera (solución corta). Se cayó con la lluvia. Pedro construyó un puente de piedra (lento, largo plazo). Duró para siempre. —Construye tu vida con piedra (ahorro, paciencia), no con madera (soluciones rápidas).

El Mapa del Tesoro Falso

—Cuidado con las **ESTAFAS**. Si alguien promete hacerte rico rápido sin esfuerzo, es mentira.

El Arca Misteriosa y la Brújula de la Inversión

—Les contaré una última historia sobre el miedo, y por qué a veces, la mayor trampa es quedarse quieto —dijo la Abuela, ajustando sus lentes.

La Isla de los Mil Tesoros

Había dos hermanos mercaderes, Elio y Telmo. Ambos heredaron una pequeña fortuna y el mapa de un tesoro en la "Isla de los Mil Tesoros". Para llegar a la isla, debían cruzar el Mar del Riesgo. Elio era valiente, pero no imprudente. Sabía que cruzar el mar era peligroso, pero la recompensa era enorme. Elio usó la mitad de su fortuna para **planificar** su viaje: compró un barco nuevo y fuerte, contrató marineros expertos, y pasó meses estudiando el mapa y las corrientes. También guardó una parte en un cofre seguro, por si acaso. Telmo, en cambio, tenía miedo al Mar del Riesgo. —"¡El mar es muy grande! ¡Podría perderlo todo!", se lamentó. Un día, un hombre con una capa oscura lo detuvo: el Mercader del Azar. —"¿Por qué arriesgarte a navegar, Telmo?", le dijo con voz seductora. "Yo te ofrezco un atajo. Dame tu fortuna y lancemos mis 'Dados Mágicos'. Si sacas tres seises, ¡tendrás el tesoro sin moverte del puerto!". Telmo dudó, pero la idea de una ganancia sin esfuerzo lo sedujo. "Es un riesgo... pero es rápido", pensó.

El Viaje Medido (Inversión) vs. El Lanzamiento Ciego (Azar)

Elio zarpó. Las tormentas llegaron, como sabía que lo harían. Una ola gigante rompió el mástil. Pero gracias a sus marineros expertos y a que había estudiado el mapa, Elio supo dónde refugiarse y cómo reparar el daño. Perdió algo de mercancía (el **riesgo** se hizo realidad), pero como había planeado, siguió adelante. Finalmente, llegó a la Isla, cargó el

arca con especias raras y regresó con su fortuna **multiplicada** por diez. Su riesgo fue medido y con herramientas.

Mientras tanto, en el puerto, Telmo lanzó los dados. La primera vez sacó un dos, la segunda un cinco. La tercera vez, el Mercader del Azar se rio, tomó todo su dinero y desapareció en la multitud. Telmo se quedó sin barco y sin dinero. Había cambiado el **riesgo** (que se reduce con el conocimiento) por el **azar** (que es ciego y no tiene mapa). —¿Cuál es la lección, mis pequeños? —preguntó la Abuela.

Luna levantó la mano: —Que el riesgo siempre existe, pero no es lo mismo que el azar. Nico asintió: —Si Elio no hubiera intentado el viaje por miedo, su tesoro nunca hubiera crecido.

—¡Excelente! —dijo la Abuela Lucía—. Cuando invierten, como Elio, están tomando un **riesgo calculado**, usando mapas (conocimiento) y brújulas (planificación). Cuando apuestan o juegan al azar, como Telmo, están en la **niebla ciega**. Es mucho más peligroso no usar tus semillas por miedo que plantarlas con inteligencia. **El mayor riesgo es no intentarlo.**

El Roble que Nunca Cae

—El ahorro y la paciencia son el Roble. La riqueza es cuán profundas son tus raíces (fuerza y estabilidad), no solo cuánto dinero tienes en un momento.

ACTIVIDADES FINALES

- **Tablero de Piedra y Madera:** Dibuja qué cosas en tu vida son de piedra (fuertes) y cuáles de madera (débiles).
- **Mi Diario de Roble:** Anota cada mes si actuaste como Roble o como Algodón.

Corolario: La Ambición y el Toque Dorado

El Rey Midas y el Toque de Oro

Cuenta la leyenda que el Rey Midas era un hombre extremadamente rico, pero su avaricia no conocía límites. Su mayor deseo era tener más oro.

Un día, el dios Dionisio le concedió al rey un deseo. Midas, ciego por la codicia, pidió que **todo lo que tocara se convirtiera instantáneamente en oro puro**. Al principio, Midas se sintió inmensamente poderoso. Corrió por su jardín tocando rosas y fuentes.

Pero el hambre llegó. Cuando intentó tomar uvas, se convirtieron en oro sólido. La sed lo invadió, pero el agua se solidificaba. Lo peor ocurrió cuando su amada hija entró corriendo para abrazar a su padre. Apenas sus brazos tocaron su vestimenta, ella se convirtió en una estatua de oro, fría e inmóvil. Desesperado, Midas rogó a Dionisio que le quitara la maldición. El dios le dijo que se bañara en el río Pactolo. Midas regresó a la normalidad, habiendo aprendido que la verdadera riqueza reside en las cosas sencillas de la vida.

Lección del Cuento y su Vínculo con la Ambición

La historia del Rey Midas es el cuento más importante porque advierte sobre la **avaricia**.

- **El Toque Dorado es Avaricia:** Midas convirtió lo esencial (comida, vida, amor) en algo inútil (oro). Convirtió todos sus **ACTIVOS** más importantes en **PASIVOS** sin valor real.
- **La Lección Final:** El propósito del dinero es darte libertad y felicidad. Si la ambición te quita la capacidad de disfrutar las cosas sencillas, tu riqueza te está haciendo más pobre.

Epílogo: La Última Lección

La Abuela Lucía les dio a Luna y Nico una caja a cada uno para abrir a los 18 años.
Recuerden: El dinero solo es una herramienta. Úsenlo para ser libres.

LAS 9 REGLAS DE ORO:

1. Gasta menos de lo que ganas.
2. No comas tus semillas.
3. Usa herramientas, no pasivos.
4. Sube las escaleras del trabajo.
5. El crédito es herramienta.
6. Huye de las estafas.
7. No decidas con emociones.
8. Crece como el roble.
9. **¡Usa tu mapa y brújula! (Disminuye el riesgo con conocimiento).**

Glosario: Palabras Mágicas

- **ACTIVO:** Algo que pone dinero en tu bolsillo.
- **PASIVO:** Algo que saca dinero de tu bolsillo.
- **CAPITAL:** Tus semillas sagradas (ahorro).
- **INTERÉS COMPUESTO:** Dinero que gana dinero.
- **SEGURO:** Protección para tu futuro.
- **CRÉDITO:** Confianza del futuro.

- **INVERSIÓN:** Sembrar hoy para cosechar mañana con un riesgo calculado.
- **AZAR (Juego):** Intentar ganar dinero sin conocimiento ni planificación, dependiendo solo de la suerte.
- **TALENTO:** Moneda de oro antigua y, al mismo tiempo, las habilidades únicas que tienes. Debe ser usado o invertido para crecer.